

"Celestina" en Amberes en el siglo XVI

Kathleen V. Kish

University of North Carolina

En décadas recientes ha habido un esfuerzo impresionante por estudiar el fenómeno celestinesco a través de su descendencia, tendencia que confirma una vez más el poderoso atractivo de *Celestina* y la determinación que sienten sus aficionados de descifrar por lo menos algunos de los misterios que sigue brindándonos.¹ Así es que dedicaron tanta atención a las continuaciones, imitaciones y traducciones de la *Tragicomedia* el eminente hispanista Marcel Bataillon (1961) y su discípulo Pierre Heugas (1973). Para ellos tales obras ofrecen pruebas convincentes de que la *Celestina* de Rojas es esencialmente una *moralité*.

Ahora bien, aun si no podemos aceptar sin vacilación la idea de que los imitadores más o menos contemporáneos de una obra artística sean una guía fidedigna a su significado, creo que sí podemos reconocer que ciertos testimonios de la popularidad de un libro pueden ayudarnos en su interpretación, como ocurre con las traducciones tempranas de *Celestina*. El ejemplo más claro en el caso presente lo constituye la traducción italiana de Alfonso Hordognez, cuya primera edición (1506) – con toda seguridad la versión más antigua conservada de la *Tragicomedia* – se considera uno de los textos más importantes para la reconstrucción de la obra original perdida.² Es importante observar también que incluso un traductor tan apartado de Rojas como el alemán protestante Christof Wirsung (Kish y Ritzenhoff 1984) pudiera de vez en cuando aclarar una duda sugerida por su fuente. El farmacéutico Wirsung, por ejemplo, suministró información nueva y útil para la interpretación del pasaje en que Pármeno exclama, "¡Oh, qué comedor de huevos asados era su marido!" (Severin (ed.) 1969: 60) así como sobre la aflicción que sufre Areúsa, conocida como el mal de la madre (Severin (ed.) 1969: 127-128).³

Los que nos hemos dedicado al estudio de las traducciones de *Celestina* nos hemos acercado a ellas con la esperanza de encontrar allí nuevas vías al centro magnético formado por la creación de Rojas. En el camino, sin embargo, hemos tendido repetidamente a desviarnos, atraídos por otro imán, si no tan poderoso como *Celestina* misma, sí merecedor de nuestra atención. Me refiero a la cualidad de artefacto cultural que incorpora cualquier obra traducida. Para decirlo de otra manera: estoy persuadida de que las traducciones celestinescas son dignas de estudiar no sólo como copias más o menos acertadas de la obra inmortal de Rojas, sino también como entidades culturales en sí mismas. Es más: creo que sería útil considerarlas en su conjunto, y no exclusivamente como eslabones en la cadena de difusión de *Celestina* a través de Europa.

Como un intento inicial de demostrar el valor de un enfoque como el que acabo de trazar, me propongo examinar el caso de *Celestina* en Amberes en el siglo XVI. Quiero empezar con un breve resumen de la historia textual de la traducción flamenca antes de pasar a considerar su posible "conexión alemana." En lugar de presentar una comparación exhaustiva de variantes me concentraré en un pequeño número de casos que demuestran la coincidencia ambiental entre los contextos alemán y flamenco, a pesar de las diferencias de época y de historia religiosa que los separan.

En su largo viaje por territorios europeos, es natural que *Celestina* pasara por una colonia española en el siglo XVI. El que apareciera en Flandes hablando castellano no nos causa asombro, aunque quizá no sospechemos el número de veces que marchó por las editoriales flamencas.⁴ La vieja alcahueta había aparecido por primera vez en Amberes en 1539, presentada por el impresor Guillaume de Mont. Reapareció dos veces en los años cuarenta en la casa editorial de Martín Nucio, durante el período en que éste preparaba su famoso *Cancionero de romances [sin año]*. Más tarde la viuda de Nucio (en 1558) y su hijo Philippo (una década después) iban a producir impresiones sucesivas de la *Tragicomedia*, seguidas de otras publicadas en la Officina Plantiniana en Leyden (una en 1595, dos en 1599, la última en 1601).

Es esta ciudad holandesa la que tiene el honor de conservar el único ejemplar conocido de la edición *princeps* de la traducción flamenca de *Celestina* de 1550, producto del impresor antuerpiense Hans de Laet. Por lo visto la traducción, anónima, era lo suficientemente popular como para sobrevivir la gran tempestad político-religioso-social que estalló en los Países Bajos en la segunda mitad del siglo, ya que se reeditó en 1574, 1580 (fecha incierta) y 1616. Estas tres ediciones, igual que la primera, pero en contraste con las antuerpiensas de lengua castellana, van ilustradas con grabados en madera. Aunque estas ilustraciones son muy inferiores a las de las traducciones alemanas de Wirsung, no carecen de interés. De hecho, constituyen un poderoso argumento de que la edición Coci, de Zaragoza, 1545, le servía de fuente principal a la versión flamenca.

Debido sin duda en parte a la rareza de ejemplares, las cuatro ediciones de la traducción flamenca se estudiaron sólo como curiosidades bibliográficas hasta muy recientemente. Ahora se pueden consultar dos artículos complementarios que quieren servir, cada uno, como un acercamiento inicial a la traducción, uno de G. Behiels (1982-1983) y el otro mío (1986). Las dos hemos notado, entre otras cosas, cómo el traductor convierte la obra en una apología cristiana (para no decir católica) ortodoxa. En este contexto el Pleberio flamenco, desengañado y confiado en la bondad de Dios al final,⁵ se explica fácilmente si tomamos en cuenta que la obra va precedida de un privilegio imperial, dictado en nombre de Carlos V, y que está rematada con el *approbatio* del censor eclesiástico.

No me voy a detener aquí en examinar los detalles de la última escena de la traducción para ver cómo refleja la atmósfera de crisis social y religiosa en que surgió. En lugar de eso miremos otro pasaje que también se distingue por los cambios que se introducen en él.⁶ En el auto tercero, mientras andan *Celestina* y *Sempronio* a casa de ella, ésta le habla de los casos de admiración:

"Que tanto te marauillarias si dixessen: la tierra tēblo: o otra semejāte cosa q̄ no lo oluidasses luego? ássi como elado esta el rio: el ciego vee ya/ muerto es tu padre/ vn rayo cayo/ ganada es granada/ el rey entra oy/ el turco es vécido/ eclipsi hay mañana/ la puente es lleuada: aquel es ya obispo: a pedro robaron/ ynes se ahorco" (Rojas 1545: c8^r).

El traductor flamenco (1550: E3^r) especifica el nombre del río helado ("die schelt" 'el Escalda'), cambia el rey en emperador ("die Keyser") y añade, inmediatamente después de la mención del eclipse, un cometa ("die comete") a la lista de maravillas de poca duración. Es posible que no se le haya ocurrido esta adición sólo por la sugerencia del fenómeno astronómico del eclipse, ya presente en su modelo, sino también por la referencia en él al turco vencido.⁷ Y, como veremos, hay una tercera razón por la cual pensaría en un cometa.

El cometa a que se refiere es, según creo, el cometa de Halley.⁸ Los lectores de la traducción flamenca de 1550 – o por lo menos algunos entre ellos – podían haberlo observado cuando apareció en 1531. En alemán Pedro Apiano hizo más: publicó un tratado sobre el cometa de 1531, el cual contenía el primer dibujo científico de un cometa, el cual demostraba que la cola siempre apunta en la dirección contraria al sol. Es éste también el primero de los tres cometas citados por Halley como uno solo cuando predecía en 1682 la vuelta del cometa unos setenta y cinco años después, lo cual en efecto ocurrió en 1758.

En una obra llamada "Somnium" 'Sueño', Juan Maldonado se refirió a este mismo cometa, indicando que apareció por octubre del año 1532, cuando el emperador Carlos V echaba de Austria a Solimán II, el famoso líder de los turcos. Maldonado, como humanista, rechazó la idea de que los cometas fueran presagios de algún desastre, insistiendo por lo contrario en su apariencia cíclica. No obstante, para la mayoría de la gente de los siglos XV y XVI los cometas seguían prediciendo una calamidad próxima. Consideremos, por ejemplo, el caso del célebre cometa de 1456, el cual, junto con el que le sucedió en 1531-1532, bien pudo haberle servido de inspiración al autor de la traducción flamenca de *Celestina*. Cuando apareció el cometa de 1456, tres años después de la conquista de Constantinopla por los turcos, los cristianos lo consideraban un mal agüero, un indicio de otras victorias de los turcos. El papa Calixto III, según algunos, excomunicó al cometa como hereje; según otros, pidió oraciones especiales para proteger al cristianismo del diablo, de los turcos y del cometa. En aquel momento los turcos habían llegado a las puertas de Belgrado. Se ha confirmado que el cometa, muy brillante, atravesó el cielo nocturno en un momento crítico de la batalla, contribuyendo a la derrota de los cristianos. No eran éstos los únicos que temían el cometa, sin embargo. Por lo visto durante el sitio de Belgrado la luna pasaba por su fase creciente, haciendo que el cometa se pareciera a una espada. Los turcos, notando la semejanza entre esa luna creciente y su propio emblema, no podían menos de pensar en un mal agüero. Como todos sabemos, andando el tiempo, se realizaron los temores de los turcos, aunque habían ganado la batalla de Belgrado.

Si por una parte los antuerpienses de mediados del siglo XVI recordaban, sin duda con un escalofrío de miedo, la amenaza de los turcos del siglo anterior, por otra tenían que enfrentarse directamente con un problema de índole religiosa mucho más cercano en el espacio así como en el tiempo. Ni siquiera esta ciudad, en que habían hecho su entrada oficial Carlos V y su hijo Felipe el II de diciembre de 1549⁹ (pocos días antes de la fecha del privilegio de la *Celestina* flamenca, firmado el día de Nochebuena) estaba libre de la agitación espiritual de la Reforma protestante. Es más: como centro comercial, Amberes estaba especialmente bien situado para sentir los efectos de los movimientos religiosos ocurridos en territorios contiguos.

Veamos ahora un ejemplo de cómo este clima de rebelión contra la autoridad católica se manifiesta en la traducción flamenca de *Celestina*, a pesar de su ortodoxia. El pasaje aparece en el auto sexto, mientras Celestina intenta consolar a Calisto, quien acaba de tomar posesión del cordón de Melibea. Dice ella, "ñ en vna hora no se gano çamora: pero no por esso descõfiarõ los cõbatiētes" (Rojas 1545: fl^v). En la traducción la ciudad atacada se convierte en "Munster" (H7^r). Si hubiera sido una ciudad de los Países Bajos, podríamos haber atribuido el cambio a un simple deseo de sustituir un lugar desconocido por otro familiar a los lectores, pero ya que se trata de una ciudad alemana, hay que examinar el caso más detenidamente.

La batalla a que se refiere tuvo lugar en la década de los treinta cuando el líder de una secta anabaptista revolucionaria, Juan de Leyden, quiso establecer, por fuerza de armas, un "reino de Dios" en la capital de Westfalia, un reino polígamo y comunista. El obispo de Múnster logró poner fin a estas esperanzas milenarias en 1535, después de dos años de terror, y los anabaptistas que se quedaban allí se juntaron con el otro sector de esa confesión, el sector pacifista orientado hacia el Nuevo, no el Viejo, Testamento. Los miembros de este segundo grupo se conocen como menonitas, recordando el nombre de su jefe original, Menno Simons.

Es esta rama pacifista de los anabaptistas la que produjo fruto en territorio flamenco, sobre todo en Amberes. Sin embargo, en la primera mitad del siglo parece que la rama revolucionaria (así como los luteranos y los calvinistas) también esperaba propagarse allí. Quizá por eso el llamado rey Juan de Leyden llevaba entre sus siete medallas una con la imagen de Amberes. Mientras tanto, ni el gobierno ni el público trataba de distinguir entre los anabaptistas revolucionarios y los pacíficos, considerándolos a todos como mal intencionados. Esta actitud se expresa muy claramente en el largo poema de Cornelis Grapheus publicado en Amberes en 1535 con el título *Monstrum Anabaptisticum rei Christianae perniciēs*. Sugerido por la tragedia de Múnster, el poema identifica a los anabaptistas como hijos de la noche. Al mismo tiempo se estaban publicando en Amberes libros de enfoque reformador, con el resultado de que los edictos imperiales se hacían cada vez más severos. Por lo visto todos los que rompían con la iglesia católica y aceptaban el bautismo siendo adultos se clasificaban como enemigos de la sociedad. Con tres edictos de los años 1535, 1539 y 1541 Carlos V esperaba eliminar a los menonitas de Flandes, citando el ejemplo de Múnster. Les caería a otros (entre ellos Felipe II) terminar la tarea comenzada, pero el eco de la batalla de Múnster seguiría sonando en los oídos de los que perseguían a los anabaptistas, o mejor dicho, menonitas flamencos a lo largo del siglo XVI.¹⁰

"Celestina" en Amberes en el siglo XVI

Hay otro lugar en el texto que no sólo nos recuerda el conflicto religioso de la época sino que también parece indicar que el traductor flamenco se inspiraba en la versión celestinesca del alemán Christof Wirsung. El pasaje ocurre al principio del auto dieciocho, en la primera intervención de Areúsa. Comparemos los textos que vienen al caso:

"parescete hermana q̃ me traes por buenas estaciones: y q̃ es cosa justa venir de visperas y entrar nos a ver vn dessuellacaras q̃ ay esta" (Rojas 1545: m3^v).

"hast du mich also kirchweich zu holen aus gefuert? waist du bey disem schelmenschinder aplas zu holen?" (Wirsung 1534: e2^v).

"ghy hebt my hier ghebrocht Nichte tot eenen fraeyen aflate ist niet een fraey dinck dat wij vuyt die Vesperen comen ende comen hier naom te besoecken desen hoelkake?" (1550: T5^r).

Es posible, pero no probable, que la alusión a una indulgencia (*aplas* en alemán, *aflate* en flamenco) se les haya ocurrido independientemente a los dos traductores. Sería mucho más razonable pensar que el antuerpiense seguía al ciudadano de Augsburgo en este caso, aunque no lo copió en todos los detalles. Podemos suponer que no aceptó la idea de Wirsung de convertir las vísperas en la consagración de una iglesia (*Kirchweich*) porque no pensaba que tal cambio tuviera la misma resonancia entre sus lectores flamencos como el tan discutido tema de las indulgencias.

Quédese para otra ocasión el cotejo cuidadoso de todos los pasajes en que el traductor flamenco parece haber consultado uno u otro de los textos de Wirsung.¹¹ Consideremos sólo un último ejemplo, uno que sugiere una herencia francesa al lado de la alemana, subrayando al mismo tiempo la estrecha relación vital entre Amberes y sus vecinos, esta vez en el campo comercial. No olvidemos que a mediados del siglo XVI el puerto de Amberes era, con la excepción de París, la ciudad más grande de Europa. No nos sorprenderá, entonces, encontrar allí en esa época una casa de los Fugger, la famosa familia bancaria de Augsburgo, aliada con el emperador Carlos V. Tampoco nos debe extrañar que, al transformar (como lo hacen también otros traductores) el contenido de la bodega de Celestina al final del noveno auto, el traductor flamenco reflejara el ambiente de encrucijada cosmopolita del Amberes en que vivía.¹²

Lo que sí nos atrae la atención es la adición de varias cervezas a la lista internacional de vinos, entre las cuales sólo las dos últimas provienen del área de los Países Bajos: la llamada *Blanche de Louvain* o *Leuvense Wit* y otra cerveza "blanca", la *Hoegaardse Wit*, así llamada por la ciudad en que se fabricaba y que, desde el año 1960, se está fabricando otra vez. Todas las otras cervezas de la lista representan artículos de exportación, originados la mayoría de ellos en el norte de Alemania.¹³ A pesar de que el camino (o mejor dicho, tal vez, el acueducto) entre los Países Bajos y Alemania no era de dirección única, el traductor no se jacta del éxito en el extranjero

de las cervezas flamencas – aunque sí lo habían tenido, y desde el año 1.000 por lo menos. En vez de eso se imagina a una Celestina disfrutadora de la mejor cerveza alemana que podía aguantar las peripecias del viaje a Amberes: la buena *Joopen* (de Danzig), la hamburguesa, la *Mumme* (invención de cierto Christian Mumme de Braunschweig, alias Brunswick), la *Meerts* (compárese la *Märzenbier* de hoy, tan apreciada durante la *Oktoberfest* de Munich) y la de Bremen, la cual, como la de Hamburgo, provenía de la liga hanseática.¹⁴

Sólo nos queda ahora restablecer la conexión española en este laberinto. No puedo resistir la tentación de dejarle la última, o por lo menos la penúltima, palabra a Carlos V, pero antes de eso, tengo que arriesgar una hipótesis sobre la importancia de las traducciones celestinescas como clave para la obra original. Es un poco una teoría "a la Bataillon", pero al revés. ¿No sería posible deducir lo esencial de la obra de Rojas estudiando el conjunto de modificaciones introducidas por los traductores (y, podríamos añadir, por los imitadores y continuadores, también)? Es decir, en lugar de buscar lo que tienen en común todos éstos con su modelo, ¿por qué no nos concentramos en las diferencias entre ellos? Así podríamos deducir un tipo de esencia destilada celestinesca, y al mismo tiempo amontonaríamos una colección preciosa de detalles culturales.

Y ahora, que hable el emperador. Carlos V, que parecía preferir a "la sangre de un racimo de uvas, la hija de una mazorca de maíz", recibía en España regularmente cerveza enviada de la ciudad de Malinas. Todavía se fabrica allí una cerveza llamada *Keizersbier Gouden Carolus*, la cual se anuncia por medio de la siguiente estrofa (la traducción es mía):

Volviendo de un viaje
De España por París
El Emperador Carlos vino a casa
Y llamó con gran rugido:
"La cerveza que se me dio en el camino
Me supo a bebida de caballos;
Dame rápidamente todo mi placer,
Cerveza de oro Carolus;
Me hace de nuevo valiente y tan sano;
Beberé hasta que tenga otra vez la panza redonda.

Como escribió el autor que citó este anuncio tan gracioso: "Waarom een keizer wel en wij niet?" (Verstappen s.f.: 169); es decir, ¿por qué un emperador y nosotros no?

NOTAS

- 1 Véase, por ejemplo, Snow (1985), donde la segunda de las tres partes (números 975-1111) se dedica exclusivamente a traducciones y adaptaciones.
- 2 Sobre la importancia de la traducción italiana como "testigo" véanse Scoles (1961 y 1964), Herriott (1964), Norton (1966) y Kish (1973).
- 3 Los dos pasajes se discuten en Kish y Ritzenhoff (1984: 35-38); véase también Kish y Ritzenhoff (1981).
- 4 Beardsley Jr. (1981: 10) determina que a partir de 1539 el veintidós por ciento de todas las ediciones en español de *Celestina* en el siglo XVI provienen de los Países Bajos.
- 5 Behiels (1982-1983: 309, n. 47) suministra una traducción al español de la adición al monólogo final de Pleberio; Kish (1986: 175) ofrece una versión inglesa del mismo pasaje.
- 6 Behiels (1982-1983: 312), al discutir este pasaje, menciona que "el Pedro y la Inés de la versión original reciben un nombre flamenco."
- 7 Para dos opiniones recientes sobre cómo hay que relacionar algunos detalles de este pasaje con la realidad histórica para luego enfrentarse con la cuestión de la fecha de *Celestina*, véanse Rozemond (1982) y Forcadas (1983).
- 8 Las siguientes fuentes han suplido los datos históricos sobre el cometa de Halley: Asimov (1985: 8-10, 18-21, 25), Chapman y Brandt (1984: 28), Flaste et al. (1985: 50-51), Freitag (1984), Mathers (1986), Proctor (1926: 6-7), Tattersfield (1985: 17, 27, 85).
- 9 Véanse Behiels (1982-1983: 312, n. 51) y, para información general sobre la costumbre de la *Joyeuse Entrée* o *Blijde Inkomst*, [Boch] (1970). Edwards (1920: 51-55) discute la entrada triunfal de Carlos V en Amberes en 1520, citando la descripción del suceso en el diario de Alberto Durero.
- 10 Para más detalles sobre este capítulo de la historia religiosa de Flandes, consúltese Verheyden (1961), quien afirma (1961: 99) que el último mártir menonita de los Países Bajos murió en 1592.
- 11 Kish (1986: 173) examina una posible reminiscencia de la segunda traducción de Wirsung en el título de la traducción flamenca de 1550 (el énfasis en la imagen del espejo). Es posible que el traductor flamenco se inspirara en la otra (es decir, la primera) traducción de Wirsung en el siguiente pasaje:

q̄ yo pagare la fruta (Rojas 1545: m3^v)
so will ich darnach die colation zalē (1520: R7^v)
ende ic sal die collacie betalen (1550: T5^{r-v}).

Nótese que la versión de Hordognez (la fuente de Wirsung) también pudo haberle servido de inspiración al traductor flamenco: "et io uoglio pagare la coletione" (Kish 1973: 234). En 1534 Wirsung cambió el pasaje, de modo que no parece haber influido aquí en su sucesor flamenco: "nachmals will ick den richtwein bezalen" (e3^t). Es de esperar que la edición planeada de la traducción flamenca pueda establecer las conexiones entre esta versión y las otras traducciones tempranas.

- 12 Kish (1986: 176-177) cita las diferentes versiones de este pasaje en las traducciones tempranas al italiano, alemán, francés e inglés así como al flamenco. Parece que esta última se inspirara en parte en las traducciones alemana(s) y francesa además de añadir artículos de su propia cosecha a la lista que encontró en su fuente española.
- 13 La única excepción es la llamada "Enghels" 'inglesa'. Todavía hoy entre las cervezas de nombre inglés que se venden en Bélgica hay algunas de origen inglés y otras fabricadas en Bélgica.
- 14 Los siguientes libros contienen datos de interés sobre las cervezas incluidas en la bodega de la *Celestina* flamenca: Böttiger (1968: 40-41, 46-48), Hoffmann (1956: 54-59, 71-79, 95-99), Jackson (1977: 38, 46-47, 50, 80, 107, 116, 118, 128-129, 138-139), [Schulz] (1981: 61, 84), Sillner (1962: 33, 39-40), Verstappen (s.f.).

BIBLIOGRAFIA

- Asimov, Isaac
1985 *Asimov's Guide to Halley's Comet*. Nueva York: Walker and Company.
- Bataillon, Marcel
1961 *La Célestine selon Fernando de Rojas*. París: M. Didier.
- Beardsley Jr., Theodore S.
1981 "The Lowlands Editions of *Celestina* (1539-1601)". *Celestinesca*, 5:1: 7-11. Athens, Georgia.
- Behiels, G.
1982-1983 "La primera traducción de la *Celestina* en los Países Bajos". *Linguistica Antverpiensia*, 16-17: 289-331, Amberes.
- [Boch, Jean]
1970 *The Ceremonial Entry of Ernst, Archduke of Austria, into Antwerp, June 14, 1594. [...] Originally published Antwerp, Ex Officina Plantiniana, 1595*. Nueva York: Benjamin Bloom, Inc.
- Böttiger, Theodor
1968 *Das Taschenbuch vom Bier*. Munich: Wilhelm Heyne Verlag.
- Chapman, Robert D., and John C. Brandt
1984 *The Comet Book. A Guide for the Return of Halley's Comet*. Boston and Portola Valley: Jones and Bartlett Publishers, Inc.
- Edwards, George Wharton
1920 *Belgium Old and New*. Philadelphia: The Penn Publishing Company.
- Flaste, Richard, et al.
1985 *The New York Times Guide to the Return of Halley's Comet*. Nueva York: Times Books.
- Forcadas, Albert M.
1983 "Sobre las fuentes históricas de '... eclipse hay mañana, etc.', y su posible influencia en acto I de *Celestina*". *Celestinesca*, 7:1: 29-37. Athens, Georgia.
- Freitag, Ruth S.
1984 *Halley's Comet. A Bibliography*. Washington: Library of Congress.
- Herriott, James Homer
1964 *Towards a Critical Edition of "La Celestina"*. Madison, Wisconsin: Univ. of Wisconsin Press.
- Heugas, Pierre
1973 *La Célestine et sa descendance directe*. Burdeos: Inst. d'Études Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université.
- Hoffmann, Dr. M[aurice]
1956 *5000 Jahre Bier*. Nuremberg: Verlag Hans Carl.
- Jackson, Michael
1977 *Das große Buch vom Bier*. Berna y Stuttgart: Hallweg Verlag.
- Kish, Kathleen V.
1973 *An Edition of the First Italian Translation of the "Celestina"*. Chapel Hill: Univ. of North Carolina Press.
1986 "Celestina Speaks Dutch - in the Sixteenth-Century Spanish Netherlands". In John S. Miletich (ed.): *Hispanic Studies in Honor of Alan D. Deyermond. A North American Tribute*, pp. 171-182, Madison, Wisconsin: Hispanic Seminary of Medieval Studies.

"*Celestina*" en Amberes en el siglo XVI

Kish, Kathleen, and Ursula Ritzenhoff

- 1981 "On Translating *huevos asados*: Clues from Christof Wirsung". *Celestinesca*, 5:2: 19-31. Athens, Georgia.
- 1984 *Die Celestina-Übersetzungen von Christof Wirsung*. "Ain Hipsche Tragedia" (Augsburg 1520). "Ainn recht liepliches Buechlin" (Augsburg 1534). Hildesheim, Zurich y Nueva York: Georg Olms.

Mathers, Constance Jones

- 1986 "Halley's Comet in 1532: Juan Maldonado, Humanist of Burgos". *Society for Spanish and Portuguese Historical Studies Bulletin*, 11:2: 33-34. La Jolla, California.

Norton, F. J.

- 1966 *Printing in Spain, 1501-1520, with a Note on the Early Editions of "La Celestina"*. Cambridge: The Univ. Press.

Proctor, Mary

- 1926 *The Romance of Comets*. Nueva York y Londres: Harper & Bros.

Rojas, Fernando de

- 1545 *Tragicomedia de Calisto y Melibea*. Zaragoza: George Coci.
- 1550 *Celestina: Ende is een Tragicomedie van Calisto en Melibea*. Trad. anónima. Amberes: Hans de Laet.
- 1969 *La Celestina. Tragicomedia de Calisto y Melibea*. Ed. de Dorothy S. Severin, Madrid: Alianza.

Rozemond, J. J.

- 1982 "Eclipse ay mañana, la puente es llevada. ...": Dos notas sobre la fecha de *Celestina*". *Celestinesca*, 6:2: 15-18. Athens, Georgia.

[Schulz, Johanna]

- 1981 *Bier-historisches. Bierologisches. Bier-Musisches*. Forchheim in Oberfranken: Verlag Forchheimer Reihe F. Streit.

Scoles, Emma

- 1961 "Note sulla prima traduzione italiana della *Celestina*". *Studi Romanzi*, 33: 155-217.
- 1964 "La prima traduzione italiana della *Celestina*: repertorio bibliografico". *Studi di Letteratura Spagnola*, pp. 209-230.

Severin, Dorothy S. (ed.)

- 1969 Véase Rojas 1969.

Sillner, Leo

- 1962 *Das Buch vom Bier*. Munich: Feder Verlag.

Snow, Joseph T.

- 1985 "*Celestina*" by Fernando de Rojas. *An Annotated Bibliography of World Interest 1930-1985*. Madison, Wisconsin: Hispanic Seminary of Medieval Studies.

Tattersfield, Donald

- 1985 *Halley's Comet*. Oxford: Basil Blackwell.

Verheyden, A. L. E.

- 1961 *Anabaptism in Flanders 1530-1650. A Century of Struggle*. Scottdale, Pennsylvania: Herald Press.

Verstappen, Jack

- s.f. *Het Bier in Het Volksleven*. Brugge: Uitgeverij Orion.

Wirsung, Christof

- 1520 Véase Kish y Ritzenhoff 1984.
- 1534 Véase Kish y Ritzenhoff, 1984.